

SENCILLAS SANDALIAS PARA LA FILOSOFÍA Y LA PEDAGOGÍA

Por: Efraín Alzate Salazar

“A principios del S. IV a.d.n.e., la educación griega alcanzó su forma más madura y definitiva. Y lo consiguió, sobre todo, gracias a la labor teórica de institucionalización y fijación social de tres grandes maestros del pensamiento y de la práctica educativa: Platón, Isócrates y Aristóteles. De los tres, Platón es el primero que eleva la filosofía y el saber basado en la más estricta racionalidad mítica al máximo rango de las preocupaciones intelectuales. (RODRIGUEZ, 1975)

En cierta ocasión, fui testigo y participe de un interesante debate entre un profesor de filosofía y una profesora de derecho en un espacio público cercano a un campus universitario. Una joven estudiante de derecho pasaba apresurada, porque esa tarde le otorgaba el título de filósofa, una importante Universidad de la ciudad, y además, esa semana se graduaba también como abogada de otra Universidad que tiene una prestigiosa facultad de derecho. Al pasar nos contaba emocionada sus logros académicos con los que se sentía realizada.

La profesora de derecho increpó a la estudiante para decirle: “y para qué estudiaste filosofía, eso de qué te sirve si vas a ser abogada” la joven: próxima a ser abogada y filósofa le dijo: “ambas carreras me gustan”. A la vista de muchos compañeros la juiciosa estudiante próxima a graduarse en dos carreras resultaba un espécimen raro, puesto que, también son muchos los que ignoran que la filosofía es “la madre de todas las ciencias”.

El profesor que allí estaba, filósofo de formación, de lengua y canosa cabellera, interrumpió para decirle a la profesora de Derecho: “con todo respeto, querida profesora, aquel abogado que solo estudia códigos, normas, y sumarios es un técnico constitucional”. Ella se quedó sorprendida con la apreciación que le acababan de hacer. Se quedó sin palabras. A continuación, yo interrumpí para exponer una experiencia: “Conozco una oficina de técnicos jurídicos que redactan demandas y el abogado titulado va y las firma”. La profesora se fue muy molesta, la joven próxima a graduarse en derecho y filosofía se fue feliz, mientras nosotros continuamos en una tertulia de café-bar hablando sobre la importancia de reorientar los programas en las universidades desde: la multidisciplinariedad, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad.

Quizá la profesora expresó lo que había sido su formación, pero estas miradas sesgadas hacen daño a la educación de nuestro tiempo y es necesario de alguna manera reeducar a un amplio sector de los docentes formados con discursos y prácticas de los Siglos XVII y XVIII, cuando se creía que existían fronteras inamovibles en los saberes. Veamos lo que dice una pedagoga estudiosa de estos temas:

“En el enfoque multidisciplinario, aunque las disciplinas se mantienen independientes, estas se enfrascan al estudio de un mismo tema. Este enfoque es muy común en el desarrollo de investigaciones científicas que involucran a múltiples especialistas, donde cada uno aporta en la consecución de nuevos entendimiento o conclusiones.

Bajo la transdisciplinariedad verás a los maestros colaborando entre sí por un mismo objetivo: sacar adelante una misma unidad de estudio. Las fronteras disciplinarias se eliminan, y los maestros especialistas amplían su horizonte; desde esta estrategia, es posible ver a un maestro de arte, enfocándose en estudios sobre ciencias o sociales. Así es como todos los maestros persiguen un fin mayor, el cual abarca a todas las disciplinas y va más allá de la mera adquisición de conocimientos y habilidades disciplinarias de manera individual.

El currículo interdisciplinario requiere de una colaboración entre maestros, más puntual y delimitada a la hora de la planificación. Saber los requerimientos de las demás asignaturas y planificar en base a estos es fundamental. Las asignaturas/disciplinas presentan cierto grado de interdependencia. Ocasionalmente se prestan, entre sí, determinados conocimientos, habilidades o conceptos de unas para ser empleadas en otras. Es muy probable que el maestro de Geografía esté abarcando en esas épocas, el estudio geográfico necesario”. (CALVO, 2007)

En este sentido, creo que un profesor de cualquier programa universitario en el que se forman hombres y mujeres para pensar la sociedad, debe tener al menos una mediana claridad sobre los términos anteriormente expuestos, y además un acercamiento con la filosofía que viene a ser la madre de todas las disciplinas. Tanto la profesora de derecho que ve de poca importancia la filosofía para un abogado como el pedagogo que declara sus miedos con los filósofos, artistas y poetas tienen un gran vacío en su formación.

No se trata de decir si esta disciplina o aquella, es más importante, sino de percibirla en el contexto de la vida y así permitir que el estudiante logre recrear su imaginación y alcanzar mayor disfrute en la carrera que eligió para formarse. La molestia que puede ocasionar un estudiante que haya tenido cercanía con la filosofía, es que suele hacer más preguntas que aquellos que no la tuvieron. Acostumbrados a una educación bancaria, con estudiantes sumisos y silenciosos la pregunta resulta un riesgo en las clases cuyos docentes vienen de prácticas y discursos pedagógicos del Siglo XVIII.

La filosofía se ha preocupado por clarificar significados, analizar conceptos, cuestionar los criterios que hacen que un enunciado sea verdadero, establecer las leyes que determinan la validez de una implicación lógica o de un argumento, analizar la estructura formal de los procesos de investigación, descubrir las consecuencias que puede tener para la vida humana mantener unas creencias u otras. También se ha ocupado del análisis de las ideas regulativas que orientan nuestro conocimiento, nuestra acción y nuestra búsqueda y creación de sentido, verdad, bondad y belleza. (FOLLARI, 1996)

El desarrollo del pensamiento pedagógico tiene lugar en Grecia y Roma con figuras tan sobresalientes como Demócrito, Quintiliano, Sócrates, Aristóteles y Platón. Este último aparece en la historia como el pensador que llegó a poseer una verdadera filosofía de la educación. El pensamiento pedagógico emerge con un contenido y una estructura que le permite alcanzar un cuerpo teórico verdadero. Todo sistema de educación está basado sobre una filosofía de la vida.

La filosofía permite el desarrollo del pensamiento crítico, estimulando al alumno a tener un concepto de sí mismo y de compromiso con la realidad. Por ello no podemos olvidar que la función de la filosofía no es dar respuestas sino posibilitar la pregunta acerca del “mundo” y su representación. Esto permitirá que el alumno, desde sí mismo, reflexione en torno a los principios que articulan el “cuerpo del conocimiento” en sus distintas disciplinas, es decir la filosofía permite la reflexión sobre la cultura entendida como un proceso compuesto por el arte, la literatura, la ciencia, etc. Cuando se establecen barreras invisibles entre los saberes, celos y absurdas competencias para mostrar su validez, se pierde una gran oportunidad para enriquecer la construcción de pensamiento desde la multidisciplinariedad, la transdisciplinariedad y la interdisciplinariedad, y para esto se requiere un poco de humildad intelectual.

En este sentido, la filosofía abre el espacio a la reflexión ética facilitando que el alumno tome contacto con el mundo de los valores, lo que le permite dimensionar su acción en un plano trascendente. Para lograr estas dimensiones en la vida, es necesario bajar el saber y el pensamiento del mundo metafísico a este mundo de la vida a pasearse en sencillas sandalias, o como decía Habermas: Los filósofos también van a la plaza de mercado. (Habermas, 1994)

Qué disciplina de las que hoy circulan en el ámbito académico no inician en las disertaciones de los filósofos griegos y romanos? Lo que sucede es que cuando nos quedamos parados en la codigocracia (palabra que me inventé) nos resulta más sencillo elucubrar o sentar precedentes. Memorizar y repetir sin someter a juicio ninguna idea es una tarea eminentemente técnica que se distancia del ejercicio intelectual.

Al respecto nos ilustra Lipman: la filosofía es la madre de todas las ciencias, ya que cuando la especulación filosófica se vuelve más rigurosa y fundamentada, cuando comienza a darse la cuantificación, la experimentación y la verificación, la filosofía se convierte en ciencia, siendo, por tanto, la fuente de las ideas que preceden al desarrollo de toda empresa científica”. (RAMOS, 2006)

En este sentido, la filosofía es a la enseñanza del pensamiento como la literatura y la sintaxis lo es a la lectura y escritura. Pero la sola inclusión de la filosofía en el currículo no es condición suficiente para que se produzca una educación de avanzada. Es importante hacer apertura de cada disciplina hacia su propia reflexión, es decir, cada una de ellas tiene su propia epistemología, o para ser más certeros, su propia filosofía.

Ninguna disciplina con la que se trabaja en colegios y universidades apareció por arte de magia ni es invento de cada educador. Pero si es de cada educador los estilos y las formas de enseñanza, esto es las prácticas didácticas y pedagógicas con las que logra llegar a sus estudiantes. Así como se hace filosofía del derecho, se hace además filosofía de la Psicología y así mismo de todas las disciplinas de las que se ocupa la escuela y la Universidad.

Es en este sentido que insisto, que para llegar a ser docente y con ánimo de ser maestro es necesario poner a caminar el pensamiento en sencillas sandalias. Aunque esto resulta muy complejo en nuestros medios académicos ya que al hablar de humildad intelectual, se tiende a confundir con medianía.

En el ámbito universitario se tiene la absurda creencia que el mejor profesor es aquel a quien le pierde la mayoría su materia. ¡Tremendo error! A la escuela, al colegio, a la Universidad, no se llega ni a ganar ni a perder, se llega es a “aprender y a aprehender”. Bastaría con acudir a Karl Popper en su texto el conocimiento de mi ignorancia, para saber que ningún ser humano es tan superdotado como para no cometer errores, o para ser portador de la verdad. “Nuestro conocimiento es necesariamente finito, mientras que nuestra ignorancia es necesariamente infinita” (Popper, 2001)

Calvo, M. O. (2007). *Transdisciplinariedad, vínculos e integración de saberes*. Mexico: Siglo XXI.

Follari, R. (1996). *Filosofía y educación. Nuevas modalidades de una vieja relación*. Mexico: UNAM .

Habermas, J. (1994). Los filosofos tambien van a la plaza de mercado. *Humboldt*, 113.

Popper, K. (2001). El conocimiento de la ignorancia. *Polis. Revista Latinoamericana.*, 141.

Ramos, G. (2006). Los fundamentos filosóficos de la Educación como reconsideración crítica de la Filosofía... 2 a 6.

Rodriguez, A. (1975). *La democracia ateniense* . Madrid: Alianza Editorial.